

## **I. MARCO TEÓRICO**

### **1.1. INTRODUCCIÓN**

El paisaje cultural, es la interacción entre el hombre y la naturaleza a través del tiempo, el hombre va tomando de la naturaleza lo que necesita, abrigo, comida y la va transformando, al mismo tiempo que ve sus bondades y limitantes, el hombre va creando recuerdos y experiencias que las transmite a sus descendientes, se van creando los valores que pasan de generación en generación, así se va creando la cultura e identidad propios de un lugar.

Por lo tanto, el paisaje cultural está sometido a constantes cambios ya sean de origen natural o artificial, por ejemplo, transformaciones territoriales, avances tecnológicos, incremento demográfico, presión urbanizadora, cambios políticos, cambios socioeconómicos, deterioro ambiental, deterioro paisajístico... Pero los cambios que se producen no son siempre positivos, muchas veces van influyendo en la pérdida de esos valores y conocimientos que los pobladores tienen de un lugar, despojándolo de identidad.

Es bueno aceptar los cambios, pues son resultado de la interacción entre el hombre y la naturaleza, pero de manera consciente hay que cuidar aquellos rasgos que hacen a la identidad de un lugar, aquellos rasgos que lo hacen único. La identificación del paisaje cultural es una herramienta para un desarrollo con buenas prácticas, manteniendo el sentido colectivo e identidad de una población, cuidando la naturaleza y paisaje, promoviendo la economía y manteniendo esos valores que hacen a un lugar único.

El estudio del paisaje cultural, necesario como punto inicial para desatar y promover el desarrollo adecuado de una población, ha empezado a volverse evidente en los últimos años, el Valle de Cinti se encuentra en un punto en el que se hace decisivo definir cuál será el marco de su desarrollo, el proyecto; “Identificación de los Paisajes Vitivinícolas de Interés Cultural en el Valle De Cinti”, es dentro de su contexto un paso más en esta dirección.

Lo que se busca es a través de lo dicho anteriormente fortalecer la identidad cultural y valores de esta región ligada a la producción vitivinícola, para el fomento de un turismo productivo

y sostenible, aportando a recuperar el paisaje cultural de estas comunidades dejando de lado las imposiciones traídas desde el exterior.

El paso del tiempo ha sido testigo de la evolución del qué hacer del hombre en su medio natural; el constante cambio interactivo que, desde épocas prehispánicas, la colonia y épocas de la república ha ido transformando al paisaje, hoy vemos los vestigios de esa continua evolución y su lucha por perdurar.

Es así que se identifica a las bodegas productoras de vino y singani como parte importante en el proceso de transformación del paisaje cultural de esta región a lo largo de su historia, y se las toma como ejemplo de un desarrollo con buenas prácticas, que acepta innovaciones positivas como parte de una continua evolución. Se toma conciencia de la herencia de valores transmitidos de generación en generación para la elaboración de una bebida que en cierto momento fue la principal fuente económica de la región y que la puso en un alto lugar de importancia.

El apremiante riesgo de perder estos valores, tradición y cultura ante los continuos cambios y dejadez a falta de una correcta valorización de estos, hace que se vea necesario maquinar acciones para su recuperación y mantenimiento, teniendo como fin principal el aporte a la comunidad en cuanto a revalorización y preservación de su identidad, como potencial hacia un desarrollo sostenible con buenas prácticas y fomentación de un turismo sustentable.